

Diócesis San José de Temuco

**ORIENTACIONES PASTORALES
DEL CENTENARIO
2024-2028**



Diócesis San José de Temuco

ORIENTACIONES PASTORALES

DEL CENTENARIO

2024-2028





Presentación

«Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación» (Mc 16, 15) es el mandato que el Señor dio a sus discípulos cuando emprendía su regreso al Padre, al concluir su obra en este mundo; ese mismo mandato resuena fuerte y claro en nosotros, sus discípulos de hoy, en esta realidad tan particular de nuestra Diócesis San José de Temuco que celebra su primer siglo de vida.

Las Orientaciones Pastorales diocesanas reúnen una breve mirada de nuestra realidad durante este centenario, las líneas teológicas fundamentales que nos motivan y los desafíos prioritarios que asumimos como Iglesia para los próximos años. Se trata de un conjunto de motivaciones y desafíos compartidos con los que asumimos nuestro compromiso evangelizador como un verdadero camino por dónde transitar.

En estas orientaciones hay un claro interés por atender la realidad de la que somos parte, de nuestro tiempo y espacio en los que Cristo se encarna y nos llama a ser sus discípulos. Frente a ella, nuestra disposición es la de servicio, porque Cristo vino a servir y a dar su vida por sus amigos (cfr. Mc 10, 35-45; Jn 15, 13). En ella encontramos rostros y situaciones que nos interpelan y nos desafían, que no podemos desatender o mirar para el lado, como la familia, los niños y las niñas, los jóvenes y las personas mayores, el Pueblo Mapuche, los migrantes; la justicia y la paz en la región, la cultura actual y varios otros más.

El método de trabajo utilizado ha sido colaborativo, sinodal; ha ido recogiendo los aportes de los hermanos y las hermanas, de los congregados en sus propias sedes y en el Consejo Pastoral diocesano, primero, libremente, hasta decantar en los principales temas de interés y, luego, a esos se agregaron nuevos aportes y otras posibilidades de introducir nuevas temáticas, donde la diversidad del Pueblo de Dios ha estado bien representada. Este modo de trabajar es más difícil, pero es más rico en frescura y vitalidad.

Las prioridades de estas orientaciones pastorales han de tener su propia bajada y aplicación en los niveles que correspondan: decanal, parroquial y comunitario de base; lo mismo en las diversas instancias organizativas de la vida diocesana. El Vicario, junto al equipo de la Vicaría, en colaboración con las otras Vicarías y otras instancias pastorales de la Diócesis, como el Área de Formación diocesana, si es que se requiere, acompañarán y darán el soporte necesario para la aplicación de estas orientaciones.

Nos sostiene y acompaña la certeza de que no estamos solos. El Evangelio nos recuerda sólidamente las promesas que hizo Jesús a sus discípulos: del Espíritu Santo y de su cercanía hasta el fin del mundo. El don del Espíritu Santo está en el corazón animándonos, recreándonos, haciendo posible que nos comuniquemos, suscitando la unidad y alentando la vida. Cristo está en su Palabra, en la Eucaristía, en la comunidad cuando nos reunimos y celebramos en su Nombre; está en los pobres y los que sufren, en los hombres y mujeres que lo buscan, a veces sin saberlo, y en el conjunto de la obra maravillosa de la Creación. ¡No estamos solos: Dios está con nosotros más de lo que pensamos, ¡y nos ama!

Invito a los hermanos y hermanas en cada comunidad, a salir e ir al encuentro del Señor, para anunciar la alegría de su Evangelio, con obras y testimonios, a fin de compartir la fuerza de Dios que libera y que encamina a la vida en plenitud.

Agradezco muy sinceramente la generosa y alegre participación de muchos laicos y laicas, de las religiosas, de los ministros, sacerdotes y diáconos, en las diversas instancias de oración, reflexión y discernimiento. Muy especialmente, agradezco el trabajo responsable del Equipo de Pastoral y, en general, a todo el Pueblo de Dios.

¡La Paz y el Bien que es Cristo mismo sea para cada uno!

Que María Santísima y nuestro Patrono San José intercedan por nosotros.

† **Jorge Enrique Concha Cayuqueo, OFM**

Obispo Diócesis San José de Temuco

Temuco, octubre 2024



Introducción

La Diócesis de Temuco tiene un largo caminar de participación y evangelización. Las *Orientaciones Pastorales 2024-2028* son parte de ese fecundo recorrido como Iglesia; y a eso se suma el Magisterio y el espíritu del Papa Francisco, dirigido a la Iglesia universal como a la Iglesia en Chile y directamente en La Araucanía. Recientemente, estas orientaciones toman forma con el sentir y las propuestas surgidas en las diversas instancias de trabajo compartido por los hermanos y las hermanas de las comunidades de la Diócesis. También reciben el eco de las Orientaciones Pastorales de la Conferencia Episcopal de Chile 2023-2026.

La Encarnación y sus exigencias nos urgen a poner atención en el contexto eclesial sociocultural actual en el que se encuentra la Diócesis San José.

La Araucanía, región multicultural, tiene una población muy diversa, en la que se destaca la presencia del Pueblo Mapuche, que existe en este territorio desde antes que naciera el Estado de Chile. El Pueblo Mapuche tiene una larga historia de esfuerzo por conservar su cultura, reivindicar sus derechos, su identidad propia y por enriquecer con sus valores a toda la nación chilena.¹

La región también se caracteriza por la presencia de culturas europeas y latinas, producto de distintos procesos migratorios durante el siglo XX y en los últimos años en que han llegado migrantes de países como Haití, Venezuela, Colombia, entre otros. En la Iglesia Diocesana se refleja esta riqueza, ya que en las parroquias y en las comunidades hay presencia de hermanos y hermanas de diversas nacionalidades.

1 Cfr. Carta Pastoral de los Obispos del Sur, Al servicio de un Nuevo Trato con el Pueblo Mapuche. Noviembre 2002.





Desde su límite norte en el río Renaico, hasta el sur, en el río Cautín, hay 18 comunas y, en ellas, 37 parroquias agrupadas en cinco decanatos y, aproximadamente, cuatrocientas comunidades eclesiales urbanas y rurales, que animan y movilizan la fe al difundir con alegría y esperanza, a Jesucristo y su Evangelio, tanto en la ciudad como en los campos. La evangelización está presente —con sus luces y sombras— desde antes de la creación de la Diócesis, pero es en estos últimos cien años en los que se ha ido consolidando, haciéndose más propia y particular, aunque con una identidad, todavía más o menos homogénea.

En 2025, la Iglesia Diocesana cumple cien años y busca continuar su camino con nuevas orientaciones, atenta y acorde a nuevas realidades, pero con la esperanza de continuar fiel a su misión de orientar a la comunidad hacia una vida más plena y fraterna. Esto nos invita a identificar y comprender los desafíos y las oportunidades para implementar estas orientaciones pastorales, reconociendo que el entorno en el que estamos inmersos es dinámico y exige creatividad en la respuesta a las necesidades pastorales de la Diócesis.





I. La realidad nos interpela y desafía

Es importante mirar la realidad desde la que nos situamos para dar respuestas a los desafíos de la evangelización en nuestra Diócesis.

1. La historia caracteriza y desafía nuestra realidad

1. Lo que hoy conocemos como región de La Araucanía, base de nuestra querida y centenaria Diócesis San José de Temuco, tiene una larga y profusa historia, que desde el primer momento del encuentro entre viajeros occidentales y los antiguos habitantes originarios, dueños de un vasto territorio, recibió el anuncio de Jesucristo y su Evangelio. Estos primeros habitantes, recorrían en libertad desde Coquimbo al sur, un largo y amplio territorio sin fronteras, usufructuando con respeto y delicadeza sus bosques, frutos, aguas y costas; tal como lo registran algunos cronistas y misioneros, quienes denominaban su idioma como «la lengua de Chile». Esta lengua es la que reconocemos hoy como mapuzungun. Desde esa época se encuentran textos religiosos escritos en esta lengua que los misioneros debieron aprender para comunicarse. Desde aquellos tiempos, la Iglesia se hizo parte de este territorio, teniendo como base la jurisdicción de la antigua Imperial.
2. A lo largo de esta historia, la Iglesia ha actuado con aciertos y desaciertos; como cuando, en la Evangelización inicial no se comprendía que las diferencias culturales y raciales no impedían que el Dios del amor estuviese presente en el corazón de todos y todas quienes conformaban los antiguos pueblos. Somos herederos de un legado marcado por luces y sombras, eso es innegable, pero así como reconocemos

errores también reconocemos acciones positivas por parte de los consagrados, como de quienes actuaron en la defensa de los pueblos originarios.² Como sea, tanto lo positivo como lo negativo se encuentra registrado o está en la memoria colectiva de los hijos de este pueblo ancestral llegando a nuestros días de generación en generación.

3. En nuestra Diócesis, por el encuentro y por el conocimiento creciente —e inspirados por el Espíritu Santo—, hemos ido aprendiendo a tener más apertura y cercanía con quienes forman parte del más antiguo de los pueblos sobrevivientes de la tierra del pehuén (araucarias), del *foye* (canelos) y del *kopiwe* (copihues). El Magisterio de la Iglesia universal y continental, desde el Concilio Vaticano II y las Conferencias latinoamericanas, especialmente desde Puebla, Santo Domingo y Aparecida, progresivamente, han aclarado el reconocimiento del valor, la resistencia y la dignificación de los pueblos originarios como hijos de Dios hasta abogar por el reconocimiento legal de ellos a nivel nacional e internacional.³ En nuestro país, en diferentes momentos, la Iglesia ha escuchado y ha sido voz del Pueblo Mapuche, relevando su presencia, su identidad e idiosincrasia, acompañándolo en sus dolores y demandas.⁴ Todo lo cual nos ayuda para el reconocimiento y discernimiento en nuestro propio contexto.

2 Conocido es el caso de Bartolomé de Las Casas (por alrededor de cincuenta años se dedicó a la defensa de los indígenas; aproximadamente desde 1510 hasta 1566). Fray Antonio de San Miguel Avendaño y Paz, OFM, primer obispo de La Imperial (1564-1588) que se destacó por su defensa hacia la población mapuche, declarando que eran «sus hermanos más queridos en Jesucristo y que como tales había que tratarlos». Algunos Papas también han defendido a los pueblos originarios, muchas veces sin ser escuchados, pero sus voces son signos de luces en tan complejo camino. Ejemplo de ello es el Papa Benedicto XIV, quien en la Bula *Inmensa Pastorum* (1741) aboga por el trato digno hacia los indígenas, la abolición de la esclavitud y el despojo; el Papa Pío X que en la Encíclica *Lacrimabili statu Indorum* (1912) pide proteger y evangelizar a los pueblos originarios no cristianos de Latinoamérica con el máximo respeto, condenando abusos y tratos inhumanos. Más recientemente, se han pronunciado sobre ello el Papa Juan Pablo II, en Audiencia general, el 21 de octubre de 1992 y el Papa Francisco, en su Homilía en Maquehue (2018).

3 Cfr. CELAM, Documento de Santo Domingo, número 251; Celam, Documento de Aparecida, 88-92.

4 Cfr. Carta de los Obispos del Sur, «Por la dignificación del Pueblo Mapuche», Temuco, 5 de septiembre de 2001.



4. Jesucristo, que sigue siendo «el primer y más grande evangelizador»,⁵ hace su camino y se acerca a cada persona en su propia cultura⁶ y así hace posible un encuentro verdadero e inclusivo. Más todavía, hay que reconocer que gran parte de los habitantes de esta región ha recibido el Bautismo y que, en la comunidad, el Espíritu Santo ha hecho y sigue haciendo su obra, tal como lo plateó Francisco en el *Evangelii gaudium*: «Sería desconfiar de su acción libre y generosa pensar que no hay auténticos valores cristianos donde una gran parte de la población ha recibido el Bautismo y expresa su fe y su solidaridad fraterna de múltiples maneras. Allí hay que reconocer mucho más que unas “semillas del Verbo”, ya que se trata de una auténtica fe católica con modos propios de expresión y de pertenencia a la Iglesia».⁷

2. Discernir la realidad actual

5. Nuestra Diócesis organiza su quehacer pastoral en cinco Decanatos, abarca 18 comunas de la región de La Araucanía. En la Diócesis reside un aproximado de 613.107 habitantes, de los cuales alrededor de 178.854 personas declaran pertenecer al Pueblo Mapuche.⁸ Esta información nos muestra el camino que debemos emprender si pretendemos iniciar un nuevo centenario con una acción pastoral renovada, con una Iglesia en salida, en constante misión y testimonio, como nos ha pedido el Papa Francisco.⁹

5 Francisco, *Evangelii gaudium*, 11.

6 Cfr. CELAM, Documento de Santo Domingo, 243.

7 Francisco, *Evangelii gaudium*, 68.

8 Véase el Censo de 2017, disponible en: <http://resultados.censo2017.cl/>.

9 Cfr. Francisco, *Evangelii gaudium*, 20, 24; 40-49; 111-119.

6. Por otra parte, la presencia de inmigrantes europeos en el siglo XIX, asentados en enclaves territoriales, en parte han conservado su identidad, tradiciones y costumbres, aumentando tanto la diversidad poblacional como cultural de la región. Lo mismo sucede con la migración desde países latinos de los últimos años, quienes también viven procesos de integración a la identidad cultural chilena. Nuestras comunidades son espacios de acogida y al mismo tiempo se enriquecen con el aporte de los hermanos que llegan.
7. La cultura del mundo moderno y globalizado, con sus nuevos modos y modas, impactan inevitablemente en la vida de todos; por lo mismo, se hace aún más necesario discernir para situarse y dialogar con este mundo cambiante. Desde estas Orientaciones Pastorales nos motiva la convicción de que con la ayuda del Espíritu Santo, lograremos el discernimiento necesario para alcanzar más fraternidad en todos los ámbitos donde como seres humanos nos desarrollamos. Como Iglesia seguimos caminando, reconociendo las diferencias que van surgiendo en el camino de la vida, pero sabiendo que tales diferencias, integradas, nos enriquecen.
8. La sociedad regional enfrenta muchos desafíos, y algunos se arrastran por largo tiempo, por ejemplo, numerosas familias viven en situación de marginalidad social y económica, tanto en el campo como en la ciudad, habitan viviendas precarias, con escasa conectividad y servicios básicos deficientes, entre otros. Por otra parte, los jóvenes ya no se quedan en los campos, con esfuerzo y convicción se insertan en las ciudades, alcanzando mejores trabajos y estudios, sin embargo esto también repercute en la vida familiar campesina. Por lo que es necesario cultivar el reconocimiento, la valoración, la pertenencia y la unidad entre la identidad rural y urbana.
9. La educación en las familias y en los centros educativos hoy enfrenta cambios que tienen que ver con más de una variable, como la transformación de la estructura familiar, las expectativas de lo que deben hacer los docentes y padres en la educación de los menores, y los enfoques pedagógicos, por mencionar algunos. Estamos



frente a una realidad que requiere adaptación, que refuerce los aspectos positivos en los nuevos modelos de vida.

10. La presencia de la violencia exacerbada es también otro signo de que se avanza en contrario a los designios del Creador. La violencia en muchos sectores no es algo esporádico, para muchos ha pasado a ser algo del día a día (atentados, robos violentos, adicciones, narcotráfico, corrupción, violencia intrafamiliar, marginación, violencia simbólica, etcétera) con graves consecuencias para la vida individual y colectiva. También debemos reconocer el daño causado mediante los abusos de poder, abusos de conciencia y abuso sexual que han protagonizado algunos miembros del clero.
11. En nuestra sociedad el modelo económico imperante genera desigualdades que perjudican a quienes menos tienen. Los bienes y servicios de uso frecuente se hacen inaccesibles para muchas personas, así ocurre con la salud, los alimentos, la vivienda y los servicios básicos. Esto genera aumento de la vulnerabilidad, la marginalidad y el descontento que son una sombra que se cierne sobre nuestra sociedad regional y nacional.

3. Jesús nos llama a encarnar la fe

12. Los problemas son muchos, pero no podemos detenernos o esperar que otros actúen en nuestro lugar. En nuestra realidad hay muchos signos de vida presentes en la creación, en la sociedad y en la comunidad cristiana. Los acogemos como dones de la acción viva y eficaz de Dios para bien de todos, ya que nos permiten mirar la vida con esperanza. Ellos nos ayudan en el discernimiento para ser la sal y la luz según el Evangelio, fortalecen la inserción y solidaridad que son parte de nuestro compromiso de ser una Iglesia presente, que acompaña, al servicio de la dignificación de las personas construyendo el Reino de Dios.





II. Líneas teológicas que están en la base y que nos motivan

Al retomar el camino evangelizador en la realidad que nos corresponde como Iglesia Diocesana, volvemos una vez más, a algunas de las fuentes fundamentales de nuestra fe que nos unen, nos motivan y nos mueven:

1. La Encarnación del Hijo de Dios

13. En el año del Jubileo de la Encarnación del Hijo de Dios miramos nuestra realidad con renovada confianza en la presencia y acción de Jesucristo que comunica vida y esperanza para todos y para todo. «La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros» (Jn 1, 14). Así expresa el evangelista Juan este hecho único y trascendental, colmado de significado y de esperanza: «En Jesús, Dios se encarnó, se hizo hombre como nosotros, y así nos abrió el camino hacia su Cielo, hacia la comunión plena con Él».¹⁰ El Padre establece para todos una cercanía única: el Dios-con-nosotros, en su Hijo, nos hace también sus hijos (cfr. 1 Jn 3, 1-2).
14. La Encarnación irrumpe en nuestra historia cuando el Hijo de Dios nace de la Virgen María en Belén y cuando muere en la Cruz. San Pablo describe este paso hecho de amor infinito por todos y por todo al decir: «Él, que era de condición divina, no consideró esta igualdad con Dios como algo que debía guardar celosamente: al contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose

¹⁰ Benedicto XVI, Catequesis sobre el Misterio de la Encarnación, 9 de enero de 2013.

semejante a los hombres. Y presentándose con aspecto humano, se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte y muerte de cruz. Por eso, Dios lo exaltó y le dio el Nombre que está sobre todo nombre, para que, al nombre de Jesús, se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y toda lengua proclame para gloria de Dios Padre: “Jesucristo es el Señor”» (Flp 2, 5-11).

15. Cristo vino entre nosotros, se identificó con sus criaturas¹¹ y sigue desconcertando a muchos; sin embargo, su naturaleza divina y encarnada es el fundamento de nuestra fe. Dice el Papa Francisco: «La Iglesia no es una organización de cultura, de religión, tampoco social; no es eso. La Iglesia es la familia de Jesús. La Iglesia confiesa que Jesús es el Hijo de Dios que se hizo carne. Este es el escándalo, y por esto perseguían a Jesús».¹² Este hecho trascendental del Hijo de Dios no ha concluido,¹³ quedó como una puerta abierta, a la cual se accede si escuchamos su voz, lo reconocemos con fe (cfr. Jn 10, 7-11), pero al mismo tiempo cuestiona nuestra fe, dijo Benedicto XVI: «Este modo de actuar de Dios es un poderoso estímulo para cuestionarnos sobre el realismo de nuestra fe, que no debe limitarse a la esfera de los sentimientos y emociones, sino que debe entrar en la realidad de nuestra existencia, es decir, debe tocar nuestra vida de cada día y orientarla de manera práctica. Dios no se detuvo en las palabras, sino que nos mostró cómo vivir, compartiendo nuestra propia experiencia, salvo en el pecado».¹⁴ Contemplar la Encarnación del Hijo de Dios suscita el asombro, la gratitud, nos alienta a ser solidarios y nos hace mirar con esperanza toda nuestra realidad.

11 Cfr. Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, 22.

12 Francisco, Homilía: El escándalo de la Encarnación, 1 de junio de 2013.

13 Cfr. Francisco, *Desiderio desideravi*, 10 y 42.

14 Benedicto XVI, Catequesis sobre el Misterio de la Encarnación, 9 de enero de 2013.



2. Jesucristo: Centro de nuestra vida y misión

16. Dios le ha dado a Jesucristo la plenitud, la totalidad, la primacía. Él es el centro de todo: de la creación, de la historia, del Pueblo de Dios. Por tanto, estamos llamados a poner a Jesús en el centro de nuestra propia vida y en nuestra acción pastoral. «Él es también la Cabeza del Cuerpo, es decir, de la Iglesia. Él es el Principio, el Primero que resucitó de entre los muertos, a fin de que él tuviera la primacía en todo, porque Dios quiso que en él residiera toda la Plenitud. Por él quiso reconciliar consigo todo lo que existe en la tierra y en el cielo, restableciendo la paz por la sangre de su cruz» (Col 1, 18-20). La Evangelización en la Iglesia exige poner en el centro a Jesucristo como lo han señalado los obispos de Chile: «La centralidad de Jesucristo, es un principio que fundamenta toda la vida de la Iglesia [...]. Él es la piedra angular sobre la que se edifica todo el edificio (cfr. Ef 2, 20), el cimiento que ya está puesto y que nadie ni nada puede reemplazar (cfr. 1 Cor 3, 11)».¹⁵
17. La crisis eclesial tiene su origen en haber desplazado a Jesús y haber dado espacio a la autorreferencialidad, al clericalismo, a distintas formas de abuso y de infidelidad a Jesucristo, entre otras. Nuestra falta de testimonio debilita nuestra unión con Jesús, «por eso nuestra conversión como Iglesia debe partir siempre por poner a Jesús en el centro de nuestra vida personal y comunitaria».¹⁶ Esto significa que nuestra acción pastoral debe relevar la importancia de la persona humana por quien Cristo se encarnó.
18. Solo así seremos capaces de «promover una acción evangelizadora que mira al Maestro con la ternura de Teresa de Los Andes» y, como Alberto Hurtado, sabremos «poner a Jesús en el centro, en el hambriento, en el preso, en el migrante, en

¹⁵ CECH, Orientaciones Pastorales 2023-2026, 24.

¹⁶ CECH, Orientaciones Pastorales 2023-2026, 24.

el abusado». ¹⁷ Para ello necesitamos más profundidad espiritual, mayor discernimiento y aprender a mirar con los ojos de los más pobres.

3. El Bautismo: Ungidos con la gracia del Espíritu Santo

19. El Bautismo, por obra del Espíritu Santo, nos hace partícipes de la vida divina gracias a Cristo: los bautizados somos hijos de Dios, miembros de Cristo, partícipes de su función sacerdotal, real-servidora y profética del Señor, y plenamente nos hace parte del Pueblo de Dios, en el cual «no existen cristianos de primera, segunda o tercera categoría. Su participación activa no es cuestión de concesiones de buena voluntad, sino que es constitutiva de la naturaleza eclesial». ¹⁸
20. Una Iglesia sinodal nos recuerda que, por el Bautismo, todos compartimos la dignidad y la vocación común de evangelizar. Así como el Espíritu Santo preparó y ungió a Jesús para su misión (cfr. Mc 1, 12-15; Lc 4, 18-19, 21; Hech 10, 38), también los bautizados somos llamados a sumarnos a esa misma misión como si fuera propia, cumpliendo lo dicho por el mismo Señor antes de regresar al Padre: «Ustedes recibirán la fuerza del Espíritu Santo; él vendrá sobre ustedes, para que sean mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los extremos de la tierra» (Hch 1, 8).
21. El Bautismo y la Confirmación, por el don del Espíritu Santo, nos hacen «discípulos misioneros de Jesucristo y entramos a la comunión trinitaria en la Iglesia»; ¹⁹ en ella cada uno, con sus dones y carismas, y en comunidad, extiende la misión salvadora del Señor y Maestro (cfr. Jn 20, 21) con el testimonio, el anuncio de la

¹⁷ CECH, Orientaciones Pastorales 2023-2026, 25.

¹⁸ Francisco, Carta Al Pueblo de Dios que Peregrina en Chile. Vaticano, 31 de mayo de 2018.

¹⁹ CELAM, Documento de Aparecida, 154.



Palabra, la celebración de la fe en la liturgia, especialmente en la Eucaristía, y en el servicio de la caridad.²⁰

22. En virtud del Bautismo recibido: «Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador [...]. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano y cristiana para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos “discípulos” y “misioneros”, sino que somos siempre “discípulos misioneros”». ²¹ Es la misión que nos corresponde a cada uno de los bautizados, hijos muy amados de Dios.

4. Iglesia, Pueblo de Dios, llamada a evangelizar

23. El Concilio Vaticano II en el capítulo 2 de la Constitución *Lumen Gentium*, nos entrega una nueva visión de la Iglesia como Pueblo de Dios: «La condición de este pueblo es la dignidad y la libertad de los hijos de Dios, en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un templo. Tiene por ley el nuevo mandato de amar como el mismo Cristo nos amó a nosotros» (cfr. Jn 13, 34), y tiene, en último lugar, como fin, el dilatar más y más el reino de Dios [...]. Este pueblo mesiánico, por consiguiente, aunque no incluya a todos los hombres actualmente y con frecuencia

²⁰ Cfr. CELAM, Documento de Aparecida, 151 y 153.

²¹ Francisco, *Evangelii gaudium*, 120.

parezca una grey pequeña, es, sin embargo, para todo el género humano un germen segurísimo de unidad, de esperanza y de salvación. Cristo, que lo instituyó para ser comunión de vida, de caridad y de verdad, se sirve también de él como instrumento de la redención universal y lo envía a todo el universo como luz del mundo y sal de la tierra» (cfr. Mt 5, 13-16).²²

24. La Iglesia, como Pueblo de Dios, es misionera y se realiza en la comunidad que se ha encontrado con el Resucitado: «Jesús les dijo de nuevo: ¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo también los envió a ustedes» (Jn 20, 21). «Después de esto, el Señor designó a otros setenta y dos, y los envió de dos en dos para que lo precedieran en todas las ciudades y sitios adonde él debía ir. Y les dijo: «La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha. ¡Vayan! Yo los envío como a ovejas en medio de lobos» (Lc 10, 1-3; cfr. Mt 28, 19).
25. La Iglesia tiene por característica la actitud de servicio a ejemplo de Jesús: «Entre ustedes no debe suceder así. Al contrario, el que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes; y el que quiera ser el primero, que se haga servidor de todos» (Mc 10, 43-44). Los fieles cristianos laicos forman parte del Pueblo de Dios; su compromiso es ser testimonio vivo en su propia realidad social, económica, cultural y política con una responsabilidad que refleje la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad.²³ Para ser testimonio no basta con «estar» en la iglesia, hay que «ser» Iglesia.
26. La sinodalidad, muy unida a la categoría de Pueblo de Dios, implica, a partir de la igualdad que nos imprime el Bautismo, la común participación y responsabilidad de los bautizados en el ser Iglesia, en su forma de vivir y obrar «que se manifiesta y rea-

²² Concilio Vaticano II, *Lumen gentium*, 9.

²³ Cfr. Francisco, *Evangelii gaudium*, 102.



liza en concreto en su ser comunión, en caminar juntos, en reunirse en Asamblea y en el participar activamente de todos sus miembros en su misión evangelizadora».²⁴

5. *Comunión con Dios, Uno y Trino*

27. La Santísima Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana. Entre las Personas Divinas existe entre sí un vínculo, una relación de comunión de amor.²⁵ Y nosotros hemos sido bautizados «en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo». Somos templo de la Santísima Trinidad y estamos llamados a vivir en unidad y en comunidad, a imagen y semejanza de Dios, Uno y Trino. En Él está el ideal de persona, de familia, de comunidad y de sociedad que debemos construir. Al beber de esta fuente divina, podemos ser Pueblo de Dios, de relaciones más igualitarias, de hermanos y hermanas al servicio del Reino.
28. La Iglesia, Pueblo de Dios, que expresa la fe común en el Credo, manifiesta su comunión con Dios, Uno y Trino mediante una profunda vida espiritual, en la oración, en la escucha de la Palabra de Dios y en la celebración litúrgica, en especial en la Eucaristía, expresión del amor de Cristo por todos que transforma la vida y compromete con el prójimo y la realidad (cfr. 1 Jn 4, 20; Santiago 2, 14-17).
29. Mientras la evangelización y la catequesis pretenden llevar a los hombres y a las mujeres a la plena comunión con Dios, la liturgia expresa de forma viva y celebrativa esa misma comunión como Pueblo de Dios: «Es la cumbre a la cual tiende toda la actividad de la Iglesia y a la vez es fuente de donde mana su fuerza».²⁶ Esta experiencia

²⁴ Comisión Teológica Internacional, *La sinodalidad en la Vida y la Misión de la Iglesia* (2018), en Cech, *Orientaciones Pastorales 2023-2026*, 29.

²⁵ Cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 232-267.

²⁶ Concilio Vaticano II, *Sacrosanctum Concilium*, 10.

transformadora se celebra de manera especial en la Eucaristía, impregnando la vida y la misión de los peregrinos en las realidades de sus propios contextos, en palabras de San Alberto Hurtado: «mi Misa es mi vida, y mi vida, una Misa prolongada». La liturgia es comunión de fe en la vida y reflejo de la Trinidad, que es comunión de amor.

30. Una Iglesia sinodal, profética y esperanzadora, requiere de nuestra constante conversión a una vida en comunión con Dios y con los hermanos y hermanas, quienes están llamados a una espiritualidad de la encarnación, siguiendo el ejemplo y la enseñanza del Señor, como lo recuerda el Papa Francisco: «Para los cristianos, las palabras de Jesús tienen también otra dimensión trascendente; implican reconocer al mismo Cristo en cada hermano abandonado o excluido» (cfr. Mt 25, 40-45).²⁷

6. *Comunión con toda la Creación*

31. Desde los orígenes, Dios puso al ser humano en una Casa Común, la Creación entera, todo lo que está en la naturaleza y rodea al ser humano (cfr. Gén 1, 1-2 y 4). Hoy esta Creación está muy alterada, disminuida, enferma, y, aun así, no deja de ser generosa y extremadamente hermosa. «Alaben a Dios por todas sus criaturas». Esta era la invitación que hacía san Francisco de Asís con su vida, con sus cánticos, con sus gestos. Así recogía la propuesta de los salmos de la Biblia y reproducía la sensibilidad de Jesús ante las criaturas de su Padre: “Miren los lirios del campo, cómo van creciendo sin fatigarse ni tejer. Yo les aseguro que ni Salomón, en el esplendor de su gloria, se vistió como uno de ellos” (Mt 6, 28-29). “¿No se venden acaso cinco pájaros por dos monedas? Sin embargo, Dios no olvida a ninguno de ellos” (Lc 12, 6). ¡Cómo no admirar esta ternura de Jesús ante todos los seres que nos acompañan en el camino!».²⁸

²⁷ Francisco, *Fratelli tutti*, 85.

²⁸ Francisco, *Laudate Deum*, 1.

32. El ser humano fue creado a imagen y semejanza de Dios, pero no por ello se deduce un «dominio absoluto sobre las demás criaturas». A este propósito, el Papa Francisco dice: «Es importante leer los textos bíblicos en su contexto, con una hermenéutica adecuada, y recordar que nos invitan a “labrar” y “cuidar” el jardín del mundo (Gn 2, 15). Mientras labrar significa cultivar, arar o trabajar, cuidar significa proteger, custodiar, preservar, guardar, vigilar. Esto implica una relación de reciprocidad responsable entre el ser humano y la naturaleza».²⁹ Pero la dominación absoluta ha hecho estragos y es evidente la falta de una conciencia ecológica de parte de todos en favor de nuestra Casa Común que, siguiendo a San Francisco, es «como una hermana, con la cual compartimos la existencia, y como una madre bella que nos acoge entre sus brazos».³⁰ Es deber de todos cuidarla y recuperarla.
33. Estamos llamados a cuidar lo que tanto hemos descuidado, poniendo en práctica nuestra espiritualidad ecológica, heredada por ser parte de la Creación Divina, por las enseñanzas de Cristo³¹ y por lo mejor de nuestra tradición cristiana. «A los fieles católicos no quiero dejar de recordarles las motivaciones que brotan de la propia fe. Aliento a los hermanos y hermanas de otras religiones a que hagan lo mismo, porque sabemos que la fe auténtica no solo da fuerzas al corazón humano, sino que transforma la vida entera, transfigura los propios objetivos, ilumina la relación con los demás y los lazos con todo lo creado».³²

²⁹ Francisco, *Laudato si'*, 67.

³⁰ Francisco, *Laudato si'*, 67

³¹ Francisco, *Laudato si'*, 64

³² Francisco, *Laudate Deum*, 61.





III. Líneas pastorales transversales para nuestra acción pastoral

Luego de mirar la realidad y señalar algunas líneas teológicas, agrupamos y expresamos como orientaciones pastorales aquellas temáticas que alcanzaron más insistencia y fuerza en las diversas instancias participativas:

1. Cultivar relaciones más humanas y fraternas

34. La Iglesia hoy nos invita a vivir una pastoral más humana, que acoja, escuche, anime y acompañe la vida de las comunidades, esto fortalece nuestras relaciones fraternas en el respeto a la dignidad de la persona. La forma en que nos vinculamos en las diversas comunidades, y a todo nivel en nuestra Diócesis, requiere caracterizarse por la acogida, la cordialidad, la cercanía y la fraternidad. Los fieles han reconocido algunas de las problemáticas en este ámbito: dificultades para enfrentar los conflictos, falta de amabilidad, abusos, clericalismo, falta de compromiso laical, autoritarismo, entre otras. Uno de los desafíos que surge es que tenemos que humanizar nuestras estructuras y relaciones de manera que nuestra mirada se centre en las personas.
35. Una nueva forma de ser Iglesia nos mueve a desplegar una pastoral más fraterna, más misericordiosa, en camino a la santidad e inclusiva, que evite todo tipo de discriminación. Para lograrlo debemos fortalecer virtudes como la empatía, la compasión, ver a cada hermano como un prójimo y practicar la justicia y la misericordia.

2. Promover una cultura del cuidado y la protección

36. Nuestra Iglesia Diocesana asume el compromiso de promover una cultura del cuidado y el buen trato, ambientes sanos y respetuosos de la dignidad de toda persona y la prevención de situaciones abusivas en todo ambiente eclesial.³³
37. La cultura del cuidado y de la protección debiera favorecer, especialmente, a quienes han sufrido situaciones de abuso, así como a quienes se encuentren en una posición de mayor vulnerabilidad (niños, personas mayores, personas en situación de discapacidad, migrantes, población indígena, entre otros) y a todos quienes pueden verse afectados en su dignidad. «Que la bondad de ustedes sea conocida por todos los hombres [...]. En fin, mis hermanos, todo lo que es verdadero y noble, todo lo que es justo y puro, todo lo que es amable y digno de honra, todo lo que haya de virtuoso y merecedor de alabanza, debe ser el objeto de sus pensamientos. Pongan en práctica lo que han aprendido y recibido, lo que han oído y visto en mí, y el Dios de la paz estará con ustedes» (Flp 4, 5, 8-9).
38. Se busca fomentar una cultura libre de abusos en todas sus dimensiones: «Temas como los desequilibrios de poder o asimetrías que se pueden dar en una relación pastoral, el respeto de las fronteras físicas y emocionales a la hora de expresar los afectos a los demás, o los resguardos adecuados en los procesos de acompañamiento espiritual, son algunas de las realidades a la que estas orientaciones nos acercan y que es indispensable atender para cimentar nuestra acción pastoral en una cultura del cuidado».³⁴

33 Cfr. CECH, *Integridad en el Servicio Eclesial (ISE). Orientaciones al Pueblo de Dios para el ejercicio del servicio en la Iglesia*. Santiago, 16 de julio de 2020.

34 CECH, *Orientaciones Pastorales 2023-2026*, 68.



3. *Renovar nuestro compromiso misionero como Iglesia*

39. Necesitamos cultivar las características de una «Iglesia en salida». En todas las Asambleas Decanales y Diocesanas se pone de manifiesto que esta es una gran debilidad de nuestra pastoral. La mayoría expresa el deseo de ser «una Iglesia en salida», como respuesta al mandato misionero de Jesucristo: «Vayan, entonces, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos» (Mt 28, 19).
40. El Papa Francisco nos ha exhortado: «Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio». ³⁵ Tarea misionera que podemos realizar con la fuerza que nos da el don del Espíritu Santo recibido en el Bautismo y en la Confirmación. Con el Espíritu Santo Paráclito podemos ir adelante, acogiendo e invitando a todos con amabilidad y delicadeza. ³⁶
41. Como Iglesia debemos acercarnos a los que están lejos, a los descartados, a los que por diversas razones se encuentran fuera de las dinámicas eclesiales, en una salida constante hacia las periferias territoriales y existenciales. Esto supone salir de nuestra zona de confort, como señala el Papa Francisco: «Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades». ³⁷

³⁵ Francisco, *Evangelii gaudium*, 20.

³⁶ Cfr. Francisco, Homilía en la Misa de Pentecostés. Vaticano, 19 de mayo de 2024.

³⁷ Francisco, *Evangelii gaudium*, 49.

4. *Vivir nuestra Fe en comunidad*

42. La comunidad de los primeros discípulos se caracterizaba por una vida en común y por vivir su misión y vocación como hermanos y hermanas, en la que se destacaban características como el servicio, la comunión fraterna, el testimonio coherente, la capacidad de escucha, etcétera: «Todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones [...]. Todos los creyentes se mantenían unidos y ponían lo suyo en común: vendían sus propiedades y sus bienes, y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno. Íntimamente unidos, frecuentaban a diario el templo, partían el pan en sus casas, y comían juntos con alegría y sencillez de corazón; ellos alababan a Dios y eran queridos por todo el pueblo. Y cada día, el Señor acrecentaba la comunidad con aquellos que debían salvarse» (Hch 2, 42, 44-47).
43. Las personas bautizadas somos cristianas, nos convertimos en un solo cuerpo de Cristo (cfr. 1 Cor 12, 12-27) y vivimos juntos la fe. El Papa Francisco nos recuerda que la fe vivida en comunidad «no es un adorno sino algo esencial de la vida cristiana».³⁸
44. Estamos llamados a salir del individualismo y a fortalecer la vida de fe comunitaria, sea cual sean las formas de vida comunitaria existentes: una sede parroquial, una comunidad eclesial de base, un movimiento o grupo apostólico. Lo importante es que «nadie se salva solo», nadie puede vivir como isla, nos necesitamos unos a otros, somos un Pueblo que peregrina, que camina en sinodalidad sinfónica hacia la Patria grande del Cielo. Y en este caminar comunitario debemos cuidar la fraternidad, las relaciones sociales, familiares, territoriales, de vecindad.

38 Francisco, Catequesis dada en la Plaza de San Pedro, el 15 de enero de 2014.



5. Ser artesanos de diálogo, de justicia y de paz, para un destino común

45. La vida no se desarrolla bajo el miedo, la incertidumbre o de cualquier forma de odio. En esta región de «dolor y esperanza», tierra generosa en su gente y en su productividad, nada justifica la violencia ni mucho menos la muerte de personas; ello es desprecio de la vida humana y de la vida en general. Como Iglesia Diocesana es un deber moral hacer opciones claras en favor de la vida, de la justicia, de la paz: «Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios» (Mt 5, 9).
46. Las diversas instancias comunitarias de nuestra sociedad: familias, escuelas, universidades, junta de vecinos, clubes, centros de trabajo, organizaciones sociales en general y, por supuesto, comunidades cristianas y otras confesiones cristianas, pueden ser espacios para dialogar, reflexionar y asumir compromisos que nos ayuden a erradicar los signos de violencia, de distancia, de discriminación y de odio tanto del corazón humano como de nuestra convivencia social. El primer paso es el encuentro y el diálogo: «Acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, conocerse, tratar de comprenderse, buscar puntos de contacto, todo eso se resume en el verbo “dialogar”. Para encontrarnos y ayudarnos mutuamente necesitamos dialogar. No hace falta decir para qué sirve el diálogo».³⁹
47. Necesitamos esforzarnos todos, fomentar el encuentro en instancias de diálogo generoso, ecuménico y con humildad, construyendo fraternidad y amistad cívica, conscientes del destino común que nos une, teniendo presente el valor superior de la vida y su respeto, en el campo y la ciudad.

39 Francisco, *Fratelli tutti*, 198.





IV. Desafíos pastorales prioritarios

Finalmente, como fruto de la reflexión anterior y en el diálogo participativo, señalamos ocho prioridades, que tendrán que tener su concreción en un plan de acción a realizar en cada unidad pastoral.

1. *El valor de la familia, la niñez y la adolescencia*

48. Para la Iglesia, la familia es el núcleo fundamental de la sociedad, donde se vive el amor, se transmite la fe, la cultura primaria, los valores y en donde se aprende a ser ciudadano; es un espacio donde todos tenemos cabida, es escuela de vida. El ciclo de la vida en todas sus etapas se vive más plenamente en la familia. Como agente socializador básico cumple un rol fundamental en la educación de sus hijos. En la familia se aprende a amar y servir, «es escuela del más rico humanismo»,⁴⁰ participa en el desarrollo de la sociedad, en la vida y misión de la Iglesia.⁴¹ Una tarea difícil, pero que se tiene que realizar, en primer lugar, con pequeños gestos de ternura más que con las palabras. En esta misión educativa, no podemos dejar solos a los padres. El colegio y la comunidad cristiana están llamados a ayudarles. De allí entonces la necesidad de priorizar en nuestra pastoral el trabajo con las familias y sus hijos.
49. «El Evangelio de la familia —cuyo inicio recordamos año a año con el nacimiento de Jesús en Belén—, es verdaderamente alegría para el mundo, ya que *allí, en*

40 Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, 52.

41 Cfr. Juan Pablo II, *Familiaris consortio*, 42-64.

*nuestras familias, Jesús siempre puede ser encontrado; Él vive allí, en simplicidad y pobreza, como lo hizo en la casa de la Sagrada Familia de Nazaret».*⁴² La familia, en muchísimos casos, es la cuna de la primera evangelización.

50. Hoy muchas familias experimentan situaciones complejas de violencias o rupturas, y tantas otras circunstancias de crisis. Además, podemos ver diferentes formas de vida familiar, como las formadas por una única persona progenitora y los hijos o hijas a su cargo, o aquellas familias conformadas por los abuelos y los nietos, entre varias otras. El propio Francisco señaló que «no existe la familia perfecta», en ella hay limitaciones y pecados, fragilidades y conflictos, de los cuales «hay que aprender a afrontarlos de manera constructiva».⁴³
51. En la familia, los niños y las niñas tienen prevalencia: «Todos ustedes, niñas y niños, que son la alegría de sus padres y de sus familias, son también la alegría de la humanidad y de la Iglesia».⁴⁴ Jesús expresa ternura por los niños: los mira con amor y esperanza, los abraza y los bendice. Ellos, por su parte, con un corazón abierto, no ponen condiciones para recibir a Jesús y se dejan abrazar por él. «Jesús les dijo: “Dejen a los niños, y no les impidan que vengan a mí, porque el Reino de los Cielos pertenece a los que son como ellos”» (Mt 19, 14).
52. Actualmente, la niñez está siendo trastocada por las nuevas visiones culturales y expuestos muy tempranamente a situaciones de violencia, que en muchos casos transforman sus sueños infantiles en imaginarios llenos de contradicciones y desesperanzas. Por lo mismo, es necesario darles espacio a los niños, las niñas y sus familias en la vida de la Iglesia para que sean acompañados en su desarrollo psicoespiritual. Como indica el Papa Francisco, «Las familias tienen el desafío de

⁴² Francisco, homilía en Dublín, Irlanda, el 25 de agosto de 2018.

⁴³ Francisco, Mensaje para la XLIX Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. Vaticano, 23 de enero de 2015.

⁴⁴ Francisco, Mensaje para la I Jornada Mundial de los niños (25-26 de mayo de 2024). Roma, 2 de marzo de 2024.



tender puentes entre las generaciones para la transmisión de los valores que conforman la humanidad». ⁴⁵

53. La adolescencia es la edad del despertar, de los sueños, de la búsqueda de los ideales, desde la familia, escuela y amistad. Es el tiempo del despertar y de la sensibilidad por la naturaleza, la belleza, el arte, la amistad, la solidaridad. Esta etapa se caracteriza por los cambios importantes, tanto en lo físico, como en lo psíquico y social. La participación alegre y generosa de los adolescentes es significativa en la vida y la misión de la Iglesia, en la preparación a los sacramentos de la vida cristiana, en el acolitado, en la liturgia y en su participación en los diversos movimientos apostólicos, entre otros. La comunidad debe garantizar espacios que favorezcan su desarrollo y donde expresen su ser y su creatividad, con acogida, con trato sano y seguro. Los niños y adolescentes son protagonistas de su propia evangelización, como dice Francisco: «son en sí mismos una riqueza para la humanidad y también para la Iglesia, porque nos llaman constantemente a la condición necesaria para entrar en el Reino de Dios». ⁴⁶

2. Los jóvenes: alegría y esperanza

54. Los jóvenes se identifican por su diversidad y dinamismo. Según datos del perfil sociodemográfico juvenil del país, ⁴⁷ entre otros rasgos se indica que en el tramo etareo de 25 a 29 años se demuestra más interés en la participación cívico social, especialmente en organizaciones y voluntariado. «Las juventudes se aprecian como más

⁴⁵ Francisco, Carta a los Matrimonios con ocasión del año «Familia *Amoris Laetitia*». Roma, 26 de diciembre de 2021.

⁴⁶ Francisco, Catequesis sobre la familia: los niños. Vaticano, 18 de marzo de 2015.

⁴⁷ Instituto Nacional de la Juventud, 2022. Décima encuesta nacional de juventudes 2022. Disponible en <https://bit.ly/4e71UIs>.

autónomas, con mayores responsabilidades económicas, una mayor instrucción en el sistema formal, y activos partícipes de la democracia y sus mecanismos». ⁴⁸ En casi tres décadas señalan no tener identificación religiosa; el porcentaje de jóvenes que son padre o madre están en mayor parte en el nivel socioeconómico bajo y que tienen características de ruralidad; se suma a ello los problemas de salud mental que afectan a la población joven chilena: depresión, ansiedad y estrés, entre otros.

55. Al reconocer esta realidad juvenil, queremos acoger y acompañarlos en las diversas situaciones que están enfrentando. Los jóvenes son significativos e importantes en la sociedad y en la Iglesia, son imprescindibles para su renovación. Debemos disponer de espacios de escucha, de participación para que sean protagonistas, para que vivan y asuman su compromiso de fe en el apostolado, en la misión, en el servicio y en la vida cívica. Estamos llamados a salir a su encuentro (en las poblaciones, colegios, universidades, a través de la tecnología y de los más diversos métodos), valorando sus búsquedas, sus maneras de pensar y de entender la vida.
56. Las comunidades de nuestra Diócesis deben esforzarse por ofrecer procesos pastorales e itinerarios de vida cristiana donde los jóvenes puedan desplegar su creatividad, su liderazgo, el compromiso con la vida, la alegría, la solidaridad; que les permita el encuentro con Jesús, escuchar su llamado y atreverse a seguirlo en las diversas vocaciones de vida. ⁴⁹ Hoy necesitamos formar liderazgos juveniles para que asuman compromisos en la sociedad y en la comunidad cristiana.
57. Muchos jóvenes han sido protagónicos en la historia de la salvación, han sido llamados por Jesús para colaborar con misiones específicas y concretas, y en muchos casos han sellado con su sangre su fidelidad a Él. «El corazón de la Iglesia también está lleno de jóvenes santos, que entregaron su vida por Cristo, muchos de ellos

⁴⁸ Instituto Nacional de la Juventud, 2022. Décima encuesta nacional de juventudes 2022.

⁴⁹ Cfr. CECH, Orientaciones Pastorales 2023-2026, 64.



hasta el martirio. Ellos fueron preciosos reflejos de Cristo joven que brillan para estimularnos y para sacarnos de la modorra. El Sínodo destacó que “muchos jóvenes santos han hecho brillar los rasgos de la edad juvenil en toda su belleza y en su época fueron verdaderos profetas de cambio; su ejemplo muestra de qué son capaces los jóvenes cuando se abren al encuentro con Cristo”». ⁵⁰

58. Ser santo no es un camino inalcanzable, sino que se concreta en el amor de cada día. «La santidad no está hecha de algunos actos heroicos, sino de mucho amor cotidiano. Cada uno de nosotros, podemos amar al otro como Cristo nos ha amado. Es tan simple el camino de la santidad». ⁵¹ Los ejemplos de santidad son muchos: Jeremías, Daniel, Samuel, David, la Virgen María, Juan Evangelista, Timoteo y algunos santos conocidos como San Sebastián, San Francisco, Santa Teresa de Los Andes, Ceferino Namuncura, Laura Vicuña, Carlo Acutis, entre otros.

3. *La Aduldez Mayor: experiencia y sabiduría*

59. Chile está enfrentando un envejecimiento poblacional desde hace varios años, lo que también se evidencia en nuestras comunidades. Las personas mayores son parte vital de nuestra Iglesia ya que la sostienen en su misión con amor y fidelidad, con su participación constante, su oración, su aporte económico, su experiencia de vida y su testimonio de fe. Por esto el Papa Francisco nos dice: «No los dejemos solos, su presencia en las familias y en las comunidades es valiosa, nos da la conciencia de compartir la misma herencia y de formar parte de un pueblo en el que se conservan las raíces. Sí, son los ancianos quienes nos transmiten la pertenencia *al Pueblo santo* de Dios. Tanto la Iglesia como la sociedad los necesita. Ellos entregan al presente

⁵⁰ Francisco, *Christus vivit*, 49.

⁵¹ Francisco, Homilía en la proclamación de diez nuevos santos. Vaticano, 15 de mayo de 2022.

un pasado necesario para construir el futuro. Honrémoslos, no nos privemos de su compañía y no los privemos de la nuestra; no permitamos que sean descartados». ⁵² Todos debemos valorar, acompañar y estimar a los adultos mayores y reconocer su rol activo tanto en la Iglesia como en la sociedad.

60. La adultez mayor da cuenta de desigualdades que se manifiestan en situaciones como la soledad, las condiciones de pobreza o los problemas para el acceso a atención de salud de especialidades, por citar algunos. A ello se suma, la estigmatización de la vejez, lo que exige un compromiso moral y social en favor de promover un envejecimiento digno superando los estereotipos, mitos y la discriminación.
61. El respeto y la valoración a las personas mayores debe partir desde la familia y comunidades, creando espacios y posibilidades de participación a quienes están en nuestras comunidades cristianas o fuera de ellas y que necesitan cercanía, compañía, escucha y cariño.
62. Un buen ejemplo de ello está presente en la cultura mapuche; nos enseña que los ancianos —*kimche*— tienen reconocimiento y respeto en las familias, porque representan sabiduría, experiencia y trascendencia. Por eso, en las comunidades se les protege y cuida.
63. Pese a las diversas circunstancias que impone la sociedad actual, la familia sigue siendo el primer lugar donde se aprende a amar, a dar y recibir amor, lo que marca todo el desarrollo de la vida de la persona, aun en situaciones especiales; la familia es el lugar natural de interacción de las diversas generaciones: padres, hijos, abuelos; es un lugar privilegiado para transmitir la fe y sigue siendo la escuela de las relaciones sociales en general. Las familias, dice el Papa Francisco: «Constituyen el primer lugar en el que se viven y se transmiten los valores del amor y de la fraternidad, de la convivencia y del compartir, de la atención y del cuidado del otro.

52 Francisco, Mensaje para III Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores. Roma, 31 de mayo de 2023.



Ellas son también el ámbito privilegiado para la transmisión de la fe desde aquellos primeros simples gestos de devoción que las madres enseñan a los hijos». ⁵³

4. Mujeres en la Iglesia: fortaleza, compromiso y servicio

64. La vocación de la mujer se encuentra enraizada en la dignidad bautismal común que nos iguala a todos, hombres y mujeres, también en el servicio del Evangelio en la que las mujeres han sido protagonistas desde los orígenes de nuestra fe. Ellas fueron las primeras en dar testimonio del Resucitado: «De pronto, Jesús salió a su encuentro y las saludó, diciendo: “Alégrense”. Ellas se acercaron y, abrazándole los pies, se postraron delante de él. Y Jesús les dijo: “No teman; avisen a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán”» (Mt 28, 9-10). Sin embargo, a lo largo de la historia, esta dignidad, igualdad y participación no ha ido a la par en los niveles en donde se toman decisiones, por tanto, debemos fortalecer y reconocer el rol de la mujer en la Iglesia.
65. María, la madre del Señor, siempre será un modelo porque de inmediato aceptó la tarea que Dios dispuso para ella (cfr. Lc 1, 38); su obediencia, oración, sacrificio, estuvo a los pies de la cruz, acompañó a la Iglesia naciente. Es un ejemplo de madre y de entrega, una inspiración para las mujeres sobre su testimonio y valentía. ⁵⁴ María ha seguido acompañando el caminar del Pueblo fiel a lo largo de la historia, como Guadalupe, Lourdes, Fátima, y que se mantiene en el arraigo popular.

⁵³ Francisco, *Fratelli tutti*, 114.

⁵⁴ Ejemplos bíblicos de testimonios valientes de algunas mujeres: Rut, que nos enseña el valor de la lealtad y del compromiso (Rut 1, 14-17); Ester, mujer valiente e inteligente que arriesgó su vida para salvar a su pueblo (libro de Ester); Marta y María, ambas hermanas destacadas en el Evangelio (Lc 10, 38-42); Priscila, un ejemplo del trabajo en equipo. Con su marido, Aquila, difundieron la Palabra de Dios, cobijó a Pablo en su casa (Rom 16, 3-4).



66. La mujer contribuye, desde su ser, sensibilidad y talento a hacer lectura creyente de la realidad al servicio de la Iglesia. Pero igualmente, «el genio femenino es necesario en todas las expresiones de la vida social; por ello, se ha de garantizar la presencia de las mujeres también en el ámbito laboral». ⁵⁵ De igual modo, «el rol de la mujer exige reconocer el innegable liderazgo que, en nuestras comunidades eclesiales, desempeñan con sus dones intelectuales y profesionales al servicio de la Iglesia». ⁵⁶

5. *El Pueblo Mapuche: respeto y valoración*

67. La presencia del Pueblo Mapuche es innegable, ⁵⁷ y nuestra Diócesis está en el corazón geográfico de su expresión, resistencia, sufrimiento y dolor; de su desarrollo como población, cultura y renovada esperanza. Es evidente, y de gran valor, su contribución a la sociedad regional y nacional en diferentes aspectos de la vida, que muchas veces desconocemos, porque hay hechos históricos que nos han separado.

68. Como todas las culturas —que pueden ser espacios de acogida de la Palabra de Dios, «por la acción de Dios, a través de su Espíritu»—, ⁵⁸ la profunda religiosidad y espiritualidad del Pueblo Mapuche, así como otros aspectos distintivos de su cultura, impregnada de valores, es también un terreno fértil para que el Evangelio se

55 Francisco, *Evangelii gaudium*, 103.

56 Francisco, *Christus vivit*, 245.

57 Según datos del Censo chileno de 2017, en nuestra Diócesis que está integrada por 18 comunas, en las que una de cada tres personas son mapuche. Algunas comunas tienen sobre un 50% de población mapuche, como Chol Chol, Galvarino, Perquenco, Ercilla y Lonquimay. Se puede señalar que solo hay tres comunas con menos del 20% de esta población: Renaico, Angol y Curacautín.

58 CELAM, Documento de Aparecida, 243.

encarne en ella y la complemente con su mensaje de amor, justicia y fraternidad, lo que favorece el encuentro profundo de las personas con Jesús.

69. Un aspecto de capital importancia en la sabiduría ancestral de la cultura mapuche, entre otros, es su relación respetuosa con la naturaleza y su cuidado; un tema relevante en la actualidad, y algo por lo que el Papa Francisco ha hecho insistentes llamados a cuidar la creación porque somos parte de un todo integrado. El Papa dice: «Todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, una sublime comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde»⁵⁹ y «también es verdad que la indiferencia o la crueldad ante las demás criaturas de este mundo siempre terminan trasladándose de algún modo al trato que damos a otros seres humanos [...]. Todo está relacionado, y todos los seres humanos estamos juntos como hermanos y hermanas en una maravillosa peregrinación, entrelazados por el amor que Dios tiene para cada una de sus criaturas y que nos une también, con tierno cariño, al hermano sol, a la hermana luna, al hermano río y a la madre tierra».⁶⁰
70. La Iglesia Diocesana, en su misión de anunciar y profundizar la buena noticia de Jesucristo el Señor, reconoce la necesidad de progresar en interculturalidad, acogida mutua, fraternidad, pero principalmente en reconocimiento «que no significa tan solo “recibir información sobre los demás... sino recoger lo que el Espíritu ha sembrado en ellos como don también para nosotros”».⁶¹ Para avanzar, proponemos: reencontrarnos a partir de un conocimiento más humano y profundo, practicando el diálogo entre culturas y acogiendo aquellos signos o símbolos que expresan en parte la identidad, trascendencia y esperanza del pueblo ancestral. El mensaje evangélico sigue encon-

⁵⁹ Francisco, *Laudato si'*, 89.

⁶⁰ Francisco, *Laudato si'*, 92.

⁶¹ Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, 246, citado por Francisco, Homilía en Aeródromo Maquehue, Temuco, 17 de enero de 2018.



trándose con la cultura mapuche, con respeto, a ejemplo del mismo Señor Jesús. Esta interacción es parte de la inculturación. Nuestros hermanos y hermanas del Pueblo Mapuche pueden expresar, desde su cosmovisión, el mensaje de Cristo y su Evangelio.

71. El peregrinar del Pueblo Mapuche no ha estado exento de sufrimientos e injusticias; lleva una herida abierta que se debe reparar para dar lugar a un encuentro más verdadero y justo, base para una mejor relación de fraternidad y comunión.⁶² Con el actual nivel de conocimiento y de conciencia respecto de su pasado y presente, como Iglesia nos situamos como parte de quienes hacen esfuerzos constantes por reconocer, por curar y por establecer nuevas formas de relación con el Pueblo Mapuche, en fidelidad evangélica, favoreciendo el respeto por su dignidad y sus derechos como personas y como pueblo.
72. Hay mucho por conocer y aprendizajes que debemos recoger con humildad y coraje. Es necesario desandar los pasos equívocos y hacer caminos nuevos y significativos, como si pisáramos tierra sagrada, por el reconocimiento verdadero y sanador, por la unidad, por la paz, por la justicia, por la fidelidad al Evangelio y por el buen vivir como parte de un gran pueblo de hermanos. Es el profundo deseo que hizo oración el Papa Francisco cuando estuvo en esta tierra de la Araucanía en 2018: «Todos nosotros que, en cierta medida, somos pueblo de la tierra (Gn 2, 7) estamos llamados al Buen vivir (*Küme mongen*), como nos lo recuerda la sabiduría ancestral del Pueblo Mapuche. ¡Cuánto camino a recorrer, cuánto camino para aprender! *Küme mongen*, un anhelo hondo que brota, no solo de nuestros corazones, sino que resuena como un grito, como un canto en toda la creación. Por eso, hermanos, por los hijos de esta tierra, por los hijos de sus hijos digamos con Jesús al Padre: que también nosotros seamos uno. Señor, haznos artesanos de unidad».⁶³

62 Sobre esto, el Papa Francisco citó a Violeta Parra en la homilía en el aeródromo Maquehue, Temuco, 2018: «Arauco tiene una pena que no la puedo callar, son injusticias de siglos que todos ven aplicar».

63 Francisco, Homilía en el aeródromo Maquehue, Temuco.

6. Los pobres en el corazón de Jesús: Un llamado siempre actual

73. La Iglesia Diocesana hace esta opción buscando la promoción de hombres y mujeres, su dignidad y sus derechos, a la luz del Evangelio de Jesús, que siempre va más allá, que se detiene ante los descartados y desechados que hoy encontramos producto de un modelo social injusto, desigual y excluyente. Hermanos que necesitan de una Iglesia samaritana, cercana, humilde, sencilla, misericordiosa y que se conmueva por el dolor de los «asaltados» por la injusticia social y que cure sus heridas (cfr. Lc 10, 25-37). Como expresión del mandamiento del amor, la justicia social reclama de todos quienes tienen poder económico, político y cultural. Como cristianos, no podemos guardar silencio ante estas realidades. «Los rostros sufrientes de los pobres son rostros sufrientes de Cristo».⁶⁴ Jesús nos dice que todo lo que hacemos por los que sufren, lo hacemos por Él (cfr. Mt 25, 35-40). El Papa Francisco nos recuerda el deber moral de atender a los pobres y marginados: «No se trata de una exhortación opcional, sino que condiciona de la autenticidad de la fe que profesamos».⁶⁵
74. En nuestras ciudades o pueblos de la Diócesis encontramos personas que viven en la calle, familias en situación de extrema pobreza, que carecen de trabajo a causa del desempleo o por falta de oportunidades laborales. A nuestra región también han llegado numerosas familias migrantes de países hermanos que vienen con esperanza, pero igualmente sufren pobreza y dificultades. Unos y otros «requieren especial cuidado, atención y trabajo promocional por parte de la Iglesia, de modo que, mientras se les proporciona ayuda en lo necesario para la vida, se los incluya en proyectos de participación y promoción en los que ellos mismos sean sujetos de su reinserción social».⁶⁶

⁶⁴ CELAM, Documento de Aparecida, 393.

⁶⁵ Francisco, Mensaje para la IV Jornada Mundial de los Pobres. Roma, 13 de junio de 2020.

⁶⁶ CELAM, Documento de Aparecida, 407.



75. No podemos olvidar a quienes están privados de libertad en los recintos carcelarios que están en el territorio de nuestra Diócesis. Es necesario fortalecer la pastoral carcelaria, que incluya la evangelización y la promoción humana.⁶⁷ Como Iglesia Diocesana debemos saber de esta realidad, tan relegada, oculta, e incluso, poco querida, donde también los voluntarios y las voluntarias de este servicio pastoral son cuestionados por esta misión. Con los privados de libertad se produce un encuentro con el mismo Jesús, el que se hace presente entre las rejas, Él nos dice: estuve «preso, y me vinieron a ver» (Mt 25, 36). En Chile la justicia garantiza el derecho a la espiritualidad, oportunidad que nos permite entrar a los recintos carcelarios.
76. Del mismo modo, nuestra atención preferencial como Iglesia también debe estar con los enfermos, ya sea en sus hogares o en los recintos hospitalarios. Que las comunidades desarrollen este primer cuidado, que es el de una cercanía llena de compasión y de ternura. Por eso, cuidar al enfermo significa, ante todo, cuidar sus relaciones: con Dios, con los demás y consigo mismo. De esta manera cooperaremos así a contrarrestar la cultura del individualismo, de la indiferencia y del descarte, y, al mismo tiempo, hacemos crecer la cultura de la ternura y de la compasión, como tantas veces nos ha enseñado el Papa Francisco: «La Pastoral de la Salud es la respuesta a los grandes interrogantes de la vida, como son el sufrimiento y la muerte, a la luz de la muerte y resurrección del Señor».⁶⁸ Como Iglesia estamos también llamados a ir más allá del asistencialismo y a entregar herramientas para que las personas sean sujetos de su propio desarrollo.

67 CELAM, Documento de Aparecida, 429.

68 CELAM, Documento de Aparecida, 418.

7. «El mundo canta un Amor infinito, ¿cómo no cuidarlo?»⁶⁹

77. Son evidentes los efectos del cambio climático en «nuestra madre y hermana tierra» con innumerables alteraciones inusuales, cada vez más frecuentes, y en diferentes partes del mundo.⁷⁰ El Papa Francisco ha llamado a todos, a cuidar la «casa común», con cambios que recobren la armonía en todo orden ecológico a nivel macro y en las acciones que están al alcance de nuestras manos, porque todo lo que daña la casa común, también nos daña a todos, siendo los pobres, los desplazados y excluidos quienes son los más afectados.
78. Los cambios culturales son lentos, pero todo comienza en nuestro entorno. Las pequeñas acciones cotidianas, hechas individualmente y aquellas acordadas en comunidad, no son menos importantes que aquellas de gran envergadura. La educación puede dar la motivación necesaria para que esas pequeñas acciones se transformen en estilo de vida. Para una conciencia ecológica, es necesario cambiar la «cultura del usar y tirar o cultura del descarte» por la cultura de la fraternidad y de la solidaridad. Todas las generaciones requerimos de motivación, educación, información y compromiso.
79. Los ámbitos educativos son diversos: la familia, la escuela, la catequesis, la universidad, los medios de comunicación y otras instancias comunitarias.⁷¹ Allí donde se forjan las futuras generaciones se da una oportunidad que debe explorarse, aprovecharse y alentarse para que la ecología sea integral, se incorpore a sus vidas y sea parte de la sociedad. De capital importancia para la educación ecológica y para la formación integral son las nuevas generaciones, los niños, los adolescentes y los jóvenes. A ellos debemos entregarles una educación que prepare para enfrentar los desafíos actuales y futuros con creatividad, solidaridad y esperanza. Un refuerzo

69 Francisco, *Laudate Deum*, 65.

70 Cfr. Francisco, *Laudate Deum*, 5.

71 Cfr. Francisco, *Laudato si'*, 213.

muy importante lo dan los diversos tipos de comunidades, eclesiales y otras, así como las organizaciones sociales.

80. El Papa nos anima a abrirnos a la colaboración con otros hermanos en esta gran tarea, con otros cristianos, por la común fe en Cristo Jesús, y con otros creyentes a quienes nos une la convicción de Dios Creador del Universo. Más aún, nos dice: «También es necesario acudir a las diversas riquezas culturales de los pueblos, al arte y a la poesía, a la vida interior y a la espiritualidad».⁷² La cosmovisión del Pueblo Mapuche, poseedora de un trato respetuoso, amistoso y reverente de la naturaleza nos puede inspirar; ella también nos invita a cuidar la relación con el Creador, con el prójimo y con la Tierra. Es decir, todos, en mayor o menor medida, somos responsables.

8. Construir una «cultura del encuentro»

81. La definición de «cultura» abarca distintas disciplinas, en el Documento de Aparecida se describe: «En su comprensión más extensa, representa el modo particular con el cual los hombres y los pueblos cultivan su relación con la naturaleza y con sus hermanos, con ellos mismos y con Dios, a fin de lograr una existencia plenamente humana».⁷³
82. Hemos transitado de una cultura sólida, de valores y principios estables, a una líquida, donde la información invade nuestra existencia, donde todo va cambiando y se flexibiliza. Esta nueva forma de cultura, que viaja rápidamente en las redes e impregna nuestra vida. Por lo que debemos fomentar los valores humanos y los valores del Evangelio.

72 Francisco, *Laudato si'*, 63.

73 CELAM, Documento de Aparecida, 476.

83. La lectura de los signos de los tiempos en el mundo actual y específicamente en nuestro país y región, nos plantea varios desafíos que es necesario discernir: la cuestión de las comunicaciones, las redes sociales, la inteligencia artificial, la robótica y otros avances tecnológicos, que son nuevas oportunidades, pero que se acompañan de impactos negativos a los que debemos estar atentos, porque pueden afectar nuestro modo de vida personal y comunitario, sobre todo, los valores y el modo de relacionarnos. La individualización, el aislamiento, la pérdida de las relaciones humanas presenciales, la exclusión generacional y socioeconómica, van enraizando el desamor, reduciendo el sentido trascendental de nuestras vidas.
84. Nuestra Iglesia reconoce que «esta cultura unifica al mundo, pero divide a las personas y a las naciones», porque «la sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos. Estamos más solos que nunca en este mundo masificado que hace prevalecer los intereses individuales y debilita la dimensión comunitaria de la existencia».⁷⁴
85. En esta realidad, el Papa Francisco nos invita a construir lo que él ha llamado «una cultura del encuentro», que refleja su visión de Iglesia y significa transformar el encuentro en una verdadera cultura, es decir: «vivir el encuentro como un estilo de vida, buscar puntos de contacto, de tender puentes, de proyectar algo que nos incluya a todos. Se trata de reconocerle al otro el derecho de ser él mismo y de ser diferente».⁷⁵
86. Esta propuesta nos abre al diálogo y a la diversidad, e implica necesariamente ser testimonio de vida cristiana. Debemos saber dialogar con el entorno en el que desarrollamos nuestra misión evangelizadora. Debemos entrar en el mundo tecnológico para desarrollar mejor nuestra misión, es fundamental si queremos conversar

74 Francisco, *Fratelli tutti*, 12.

75 Mons. Víctor Manuel Fernández, disponible en <https://tipg.link/OZ5q>.

con los hombres y mujeres de hoy y especialmente con la juventud. Es un paso importante para una mejor transmisión de la fe, de los valores humanos y de los que brotan del Evangelio. Esto nos exige una renovación constante para comprender el lenguaje propio de la cultura y, desde allí, proclamar a Jesucristo como camino de vida y transformar la realidad.⁷⁶

76 Cfr. Informe Sinodal. Síntesis de la Cech, 2022.





Mensaje final

«Lo que hemos visto y oído, se lo anunciamos también a ustedes, para que vivan en comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo» (1 Jn 1, 3).

Durante estos meses, hemos estado, como Iglesia Diocesana, elaborando las Orientaciones Pastorales, que nacen del Evangelio, de la experiencia humana y pastoral de etapas anteriores y recientes. Como resultado de este hermoso trabajo, dejamos en sus manos estas orientaciones, para que podamos aplicarlas en el quehacer diario y hacerlas vida en nuestras parroquias y comunidades.

Nuestro texto inspirador nos invita a alegrarnos, reencontrarnos y testimoniar a Cristo centro de nuestras vidas, para así reanimar y fortalecer nuestra misión. Es una invitación abierta al diálogo y a la reflexión en las distintas unidades pastorales, Vicarías y Delegaciones, parroquias y comunidades, movimientos y áreas pastorales. No son para dejarlas olvidadas, sino para orientar una planificación pastoral efectiva, participativa y comprometida, que debemos hacer, generando acciones concretas para su debida aplicación.

Con ellas transitaremos por el Centenario de la Diócesis y celebraremos el Jubileo Ordinario del Año 2025, con un regalo grande: la esperanza que nos proyectará hacia adelante, con la certeza de que todo redundará para bien de quienes aman a Dios. El Papa Francisco nos ha recordado que «la esperanza no defrauda» (Rm 5, 5).

Reavivemos la esperanza y la confianza, caminando juntos, haciendo propias estas Orientaciones Pastorales.

Que María Santísima y su esposo San José, patrono de nuestra Diócesis, nos ayuden a poner en práctica los sueños de una Iglesia que quiere ser más sinodal, profética y esperanzadora.





Oración del Centenario de la Diócesis San José de Temuco

Chaw Dios, desde el corazón de La Araucanía
te alabamos, te bendecimos y te damos gracias
por tu presencia amorosa
en la vida de nuestra Iglesia Diocesana
a lo largo de estos cien años de evangelización,
por los acontecimientos vividos
y por las personas que han servido en ella
a través de los diversos ministerios y carismas.

Jesucristo, Tu Hijo amado,
que se ha encarnado en nuestras vidas,
nos llama a ser sus testigos y a comunicar
que Él es la Buena Noticia para todos.

Padre, desde esta tierra de dolor y esperanza,
danos la gracia de anunciar el Evangelio
con alegría, valor y creatividad,
de conformar comunidades fraternas y solidarias,
especialmente con los que más sufren,
y que nuestro testimonio personal
y comunitario sea el que Tú esperas de nosotros.



Que el Espíritu Santo nos renueve,
nos ayude a descubrir Tu voluntad,
y nos dé la fortaleza y la sabiduría para realizarla,
siguiendo el ejemplo
de nuestro Patrono San José
y de la Santísima Virgen María.

Amén



Siglas y abreviaturas

Abreviaturas

cfr.: confróntese, compárese.

ibid.: alude al texto citado en la nota a pie de página inmediatamente anterior. Reemplaza el nombre del autor o de la autora, el título de la obra y, en ocasiones, el número de página citados.

n.: número.

nn.: números.

Siglas

Sigla	Documentos eclesíasticos
AL	Francisco, Exhortación apostólica <i>Amoris laetitia</i> (19 de marzo de 2016)
CECH	Conferencia Episcopal de Chile
CELAM	Conferencia Episcopal Latinoamericana
ChV	Francisco, Exhortación apostólica postsinodal <i>Christus Vivit</i> (25 marzo 2019)
DA	Documento de Aparecida (2007)
EG	Francisco, Exhortación apostólica <i>Evangelii gaudium</i> (24 noviembre 2013)
FC	Juan Pablo II, Exhortación apostólica postsinodal <i>Familiaris consortio</i> (22 noviembre 1981)
FT	Francisco, Encíclica <i>Fratelli tutti</i> (3 de octubre de 2020)
GS	Conc. Ecum. Vat. II, Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, <i>Gaudium et spes</i> (7 diciembre 1965)
LD	Francisco, Exhortación apostólica <i>Laudate Deum</i> (4 octubre de 2023)
LS	Francisco, Carta Encíclica <i>Laudato si'</i> (24 mayo 2015)
OOPP	Orientaciones Pastorales



Presentación	5
Introducción	7
I. La realidad nos interpela y desafía	11
1. La historia caracteriza y desafía nuestra realidad	11
2. Discernir la realidad actual	13
3. Jesús nos llama a encarnar la fe	15
II. Líneas teológicas que están en la base y que nos motivan	17
1. La Encarnación del Hijo de Dios	17
2. Jesucristo: Centro de nuestra vida y misión	19
3. El Bautismo: Ungidos con la gracia del Espíritu Santo	20
4. Iglesia, Pueblo de Dios, llamada a evangelizar	21
5. Comunión con Dios, Uno y Trino	23
6. Comunión con toda la Creación	24
III. Líneas pastorales transversales para nuestra acción pastoral	27
1. Cultivar relaciones más humanas y fraternas	27
2. Promover una cultura del cuidado y la protección	28
3. Renovar nuestro compromiso misionero como Iglesia	29
4. Vivir nuestra Fe en comunidad	30
5. Ser artesanos de diálogo, de justicia y de paz, para un destino común	31
IV. Desafíos pastorales prioritarios	32
1. El valor de la familia, la niñez y la adolescencia	33
2. Los jóvenes: alegría y esperanza	35
3. La Adulthood Mayor: experiencia y sabiduría	37

4. Mujeres en la Iglesia: fortaleza, compromiso y servicio	39
5. El Pueblo Mapuche: respeto y valoración	41
6. Los pobres en el corazón de Jesús: Un llamado siempre actual	44
7. «El mundo canta un Amor infinito, ¿cómo no cuidarlo?»	46
8. Construir una «cultura del encuentro»	47
Mensaje final	51
Oración del Centenario de la Diócesis San José de Temuco	53
Siglas y abreviaturas	55
Abreviaturas	55
Siglas	55



Como parte del equipo de Tipografía,
trabajaron en la edición y composición
de este documento Marco Antonio Coloma,
Daniela Rogel, Bernardita Domange
y Antonia Sabatini.

Santiago de Chile, septiembre de 2024.

